

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorella, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George R. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jernalemer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

IV ANIVERSARIO

EL SEÑOR

DON RICARDO DE AGUIRRE Y FERNÁNDEZ

Falleció el día 16 de Marzo de 1908

R. I. P.

La vela y alumbrado á Jesús Sacramentado, con misas en la Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en el día 16 del mes actual de ocho á doce del mediodía y los ejercicios de la tarde, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Su padre y familia, ruegan á sus amigos y personas piadosas, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á este religioso acto.

PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

D. Luis Parvieux Maurel

Falleció el día 16 de Marzo de 1911

R. I. P.

La HORA SANTA que se celebrará de 10 á 11 de la mañana en la Iglesia de la Caridad, el sábado 16 del corriente, se aplicará por el eterno descanso de su alma.

Su esposa, hijas y demás familia, ruegan á sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena se ha dignado conceder 50 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

MADRID

Señorito, ¿me dá usted una perra pá un aroplano con corteza?

Señorito, ¿me dá usted una perra para tomar café en el Rich?

¿Qué usted dame una galga pá comprar en esa tahona un borrego lleno de miga?... Y el golfo sigue, brincando los charcos y metiéndose debajo del paraguas, que gotea sobre sus hombros medio desnudos. Abre con mano diligente la puerta de la cervicería y cuando os cree perdidos detrás de la cortina, dice, entre dos voces de la Corres: «mira si te dñan con hija».

Entrais en un café; la camarera os mira y percibe vuestro tufillo provinciano, inconfundible; os dirige una mirada incendiaria, luego os sirve; vosotros deslízais un gracioso requiebro, mientras llena la taza de una cosa negra que parece café... ¿Pongo en la copa? Donde quieras hija mía, replicais afectuoso... Tomais el café, siguiendo con la mirada á la camarera que, de mesa en mesa, vá recogiendo chistes. Averiguais que se llama Juanita ó Pepita; acude á cobrar sonriendo; el provinciano le pide lleno de entusiasmo unas violetas que asoman entre los encages, un poco deslucidos de su traje... La camarera os dá las flores; las poneis cuidadosamente en vuestro

ojal; sonais un duro y ella cobra y os devuelve unas pesetas que vosotros dejais displicentes y magníficos.

Al salir saludáis con un adiós Juanita; en la mesa de al lado un estudiante ha visto vuestra esplendidez y la dice: «Niña, ha caído un primo», y ella murmura mientras sonríe con un divino mohín: es un forastero.

Vosotros tenéis derecho á repetir dos veces al día la misma escena y á soñar en el hotel solitario una divina y picaresca aventura con Juanita; esto siempre ameniza la austera soledad del provinciano.

El provinciano tiene que cumplir el encargo de hacer una visita afectuosa en una calle desconocida: Paz 14. El auténtico provinciano no pregunta, no quiere preguntar; le parece humillante esa pequeña conferencia con un guardia.

La Puerta del Sol, le desconcierta algo; empieza á cavar sobre unas indicaciones tomadas al oído en el pueblo; vacila, duda; por fin entra decidido en un simón en la esquina de Carretas y dice magestuosamente: Paz 14, tercero. El cochero sonríe; suena la fusta, fustiga al penco, y el provinciano mira desde el coche la gente, por si vé alguna cara conocida.

A los dos minutos el coche ha cumplido su misión; el provinciano no cree que debe salir todavía de su coche; pero ha llegado. El cochero tiene una mirada compasiva y extiende la

mano; le dáis propina y penetrais en el 14 de la calle de la Paz, pensando que habeis hecho ligeramente el ridículo; pero el cochero es discreto, no temais que refiera la aventura.

Madrid, divino Madrid, del golfo, del simón y de la camarera Templo donde tiene un altar único la propina, bendito seas, porque aquí dejamos de ser qu en somos en nuestros pueblos, y no escuchamos el don Manuel, el don Jacinto ó el don Francisco con que nos atormentan en el monótono rincón de nuestra tierra. Divino Madrid ligero, sonriente, tornadizo y embustero que recojes nuestras pesetas entre los chistes de un gofo y las violetas de una camarera Madrid, donde todos pasamos unas horas, pensando, ensordecidos, que el silencio de nuestras calles de pueblo, y nuestra modesta vida provinciana es solo un ridículo remedo de esta vida que advinamos aquí y luego recordamos en esas horas de tedio que caen á veces sobre nosotros, oyendo discutir en el Casino, con el último anuario á la vista cuando cumple la edad el almirante Pérez y Fernández...

M. N. P.

La agonía de un Sátrapa

(Capítulo de Cuarenta u ocho capítulos terribles)

(CONTINUACIÓN)

V

Veinte niñas seductoras, veinte púdicas doncellas, con disfraces caprichosos, realizan su hermosura espléndida, con traje de República, (dida. la licenciosa Manuela; vestida de Libertad, va la demacrada Ofelia, Es la Semana gloriosa, la arrogante Magdalena; y la incendiaria Consuelo, es la Semana-sangrienta. La clínica demagogia, es la desgraciada Pepa, y la tradición, la patria, es la pálida Desdémona. Desfilan las nueve musas, con la majestad de reinas. Uraña, la Astronomía, el fulgor de los planetas;

Melpómene, la sublime creadora de la tragedia; Clío, la historia, la fama, la crítica, la videncia; Terpsícore, el baile, el canto coral, y la danza griega; ágil, lista, vivaracha, faúda, graciosa, ligera. Erato, líbrica, alegre, convulsa, fogosa, obscena, la erótica poesía, el himeneo, la juerga; Euterpe, el lirismo, el alma, la música... ratonera; el madrigal, el idilio, las nostalgias, las tristezas. Polimnia, el culto á los héroes, la memoria, la prudencia, el arte mímico, el gesto, el himno, la pompa excelsa. Talía, el arte dramático, la culta ó agreste comedia; el delicioso sainete, la pastoral y los églogas; Caliope, augusta y potente, la soberana elocuencia, la noble sabiduría, la triunfal poesía épica. Las deidades del Parnaso con las gracias jugueteán, y al ver á las nueve hermanas, Pepe el mudo balbucea, Mas la virgen democracia, que es una escultura helénicincelada por un Fidias, anterior á Canalejas, se interpone y desafía á las ninfas y sirenas, y, cubriendo con su busto al diputado de pega, gruñe, celosa y safrica:

Este es mío churri-puer. Se le enciende el rostro al Sátrapa, (cas se atiza un sorbo de néctar, y, tras de mascullar vocablos, endiga fatal sentencia: —Mujer, ahí tienes á tu hijo, al pueblo que te jalea. Y al pueblo le escupe irónico, con más desdén que guapeza Redimidos ciudadanos, ahí tenéis la madre vuest. Al oír tal despropósito (tra. rien musas y nereidas. y escapan desparvoridos, camino de la Algameca. El cronista afila el lápiz, y ambas rodillas en tierra escribe: Apolí es el Sol; tú, el cerebro de Minerva.

X. F. Z.

Atentado regio

Madrid 13-14 m.

Dicen de Roma que al ir el Rey Víctor Manuel al panteón donde existen los restos de su padre fué objeto de una agresión por parte de un individuo que estaba apostado para asesinarle. El agresor hizo tres disparos al rey, resultando éste ileso milagrosamente.

DE SOCIEDAD

Acompañados de sus distinguidas esposas saldrán mañana en automóvil para Alicante con objeto de presenciar las fiestas que allí se preparan, nuestros queridos amigos y asiduos conturlios don Isidoro Felipe Valdés, don Emilio Peláez y don Andrés Sánchez Ocaña. Buen viaje y feliz regreso.

También ha marchado para dicha ciudad nuestro querido amigo y conturlio don José María de Arancibia, presidente del Real Club de Regatas de esta ciudad.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y paisano el primer teniente de infantería don Serapio Martínez Inguéz. Bien venido.

En el hermoso establecimiento de muebles de nuestro querido amigo y conturlio don Andrés Plazas, situado en la calle de la Marina Española, hemos tenido ocasión de ver un elegantísimo sa'ncito estilo inglés color salmón, que pone bien de manifiesto el delicado gusto con que en los talleres del señor Plazas se construyen toda clase de muebles.

Dicho saloncito según hemos podido indagar ha sido adquirido por nuestro apreciable amigo el ilustrado alférez de navío don Adolfo Contreras Aranda que en breve contraerá los indisolubles lazos del matrimonio con la encantadora señorita Panchita Sánchez Díaz.

La adquisición hecha por el señor Contreras no puede ser más acertada, y esos elegantísimos muebles serán dentro de poco testigos de amorosos diálogos y un marco que orlará la peregrina belleza de tan gentil señorita.

Para el mes de Junio se dá como un hecho la boda de una hermosa señorita que figura en primera línea entre las más bellas de esta ciudad levantina, con un distinguido ingeniero y arrojado sportman náutico.

Ha salido para Barcelona en comisión de justicia nuestro querido amigo el capitán de infantería de Marina don José Valdesas. Buen viaje.

Luis de Narvex, ó Cartagena en 1600 451

—¿Y cual es esa excusa?—le preguntó la dama.
—Primeramente,—replicó el fraile,—la voluntad de Vostro, que al grande es de cuerpo pequeño es en constancia y consecuencia; y en segundo lugar, vuestra bondad, me habéis dado una cita misteriosa, y como dice aquel refrán, que en donde fuego hubo cenizas restan cuando mènes, no he vacilado pues, en suponer...

—Ese supuesto es pretencioso,—le contestó la dama displicente.—Lo que hay, señor mío, es, que al fin sonó la hora del arrepentimiento en el reloj de mi conciencia, y os he llamado á vos, mi confesor, para que me auxiliéis dirigiendo mis pasos por el recto camino que nunca hemos debido abandonar.

—Me asombráis. Doña Inés,—exclamó el fraile confundido y sin saber á qué atenerse.

—Nadie menos que vos debe asombrarse del arrepentimiento que os anuncio; en vuestra larga vida de confesorario se os habrán presentado muchos casos, y es muy raro en verdad, que tanto os asombréis de mi conducta.

En efecto señora, no diría la verdad si lo negara; mas lo que no me explico es, que recurráis á mí.

—¿Osaríais pretender que acudiré á un ex-

CAPITULO XXX

De como se dió el estupendo caso de hacer entrar á un reverendo franciscano en una ratonera, merced al cebo de una bella dama.

Salieron del castillo los hidalgos acompañados del curial, calándose el chambergó y subiendo el embozo hasta los ojos; bajaron por la calle nueva, que como nueva y principal, era la preferida para bajar la cuesta del Castillo; siguieron la de Jara, tomaron á su diestra el Carrerón, calle de Campos al presente, dejando á la siniestra mano el Campo de Santa María; atravesaron el convento de N. Padre San Francisco, por el estrecho pasadizo que

los sonaron en un pñio de tapiz del camarín de Doña Inés.

—Pasad,—articuló la dama con un acento candencioso, no sin mirar primero ruborosa á las puertas cristales, tras de cuyas cortinas se encontraban sentados los hidalgos.

—Un hidalgo buen mozo abrió la artesonada puertecilla, que daba á una escalera reservada, y entró en el camarín de Doña Inés. Después de saludar galantemente quitándose el chimborgo, se inclinó hacia la dama y cogiendo su mano, fijó en ella sus labios con ternura.

—Parece buen padre,—le dijo Doña Inés, retirando su mano con viveza,—que habéis interpretado mal mi cita.

—No acierto á comprenderla, mi encantadora Doña Inés,—le dijo el caballero (que no era otro que el fraile franciscano) con un acento un tanto vacilante.—Yo siempre os he adorado,—confesó,—y me permito sospechar que os he seguido á esta cita sin igual ternura con que me hacías feliz en otro tiempo.

—Errado está el buen padre,—le contestó la dama con una desleñosa sequedad.

—Podé estarlo, señora, si tal es vuestro empeño,—contestó contrariado el franciscano,—pero excusa tendré si me equivoco.